



Quiroga, Mendia y Bilbao, ayer, en la ofrenda floral por los fallecidos en la masacre del 26 de abril de 1937. :: FOTOS: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Las instituciones homenajean a las víctimas del bombardeo de Gernika

Quiroga cuestiona horas antes en Madrid a los manifestantes que apoyan a Garzón por «sacar todo el rencor que llevan dentro»

:: JOSÉ MARI REVIRIEGO

GERNIKA. Las principales instituciones vascas se dieron cita ayer en el cementerio de Gernika para honrar la memoria de las víctimas del bombardeo en el 73 aniversario de la tragedia. Bajo el tañir de la campana de la iglesia de San Juan, recuperada para la ocasión después de que el edificio quedara destruido por el fuego de la Legión Cóndor aquel 26 de abril de 1937, el homenaje a los afectados por la masacre reunió en el camposanto de Zallo a la portavoz del Gobierno vasco, Idoia Mendia (PSE); la presidenta del Parlamento de Vitoria, Arantza Quiroga (PP); el diputado general de Vizcaya, José Luis Bilbao (PNV); y el alcalde de la villa foral, José Mari Gorroño (EA), entre otras autoridades. No hubo declaraciones de los políticos, lo que dejó en un primer plano el testimonio de los supervivientes y sus familias. En esta ocasión, estuvieron acompañados por una delegación de la ciudad japonesa de Nagasaki, asolada hace ahora 65 años por la bomba atómica, como gesto de hermanamiento entre dos localidades castigadas por la aviación en tiempo de guerra.

El tributo rendido a las víctimas tuvo un importante contenido religioso. Además de la tradicional ofrenda floral, el acto central consistió en una ceremonia oficiada por Mario Iceta, administrador apostólico de la diócesis a la espera de la designación de nuevo prelado tras la

marcha de Ricardo Blázquez, y del arzobispo de Nagasaki, Mitsuaki Takami, que encabezó la delegación japonesa. Esta comitiva, que hace escala en Roma y Barcelona en su peregrinaje por la paz, ha dejado en Gernika la escultura de una virgen rescatada de las ruinas de la catedral de Urakami, caída en el bombardeo realizado por el ejército estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. Algunos japoneses se fotografiaron con sus 'hermanos' vascos con esa imagen mariana de recuerdo.

Además de responsables de las máximas instituciones públicas vas-

cas, el homenaje contó con la asistencia de representantes del Gobierno de Alemania, familiares de presos republicanos fallecidos en el hospital penitenciario de Gernika y las fundaciones Sabino Arana y Ramón Rubial, entre otras asociaciones que expresaron su solidaridad. En este tributo a las víctimas del bombardeo, perpetrado por la aviación nazi al amparo de las tropas franquistas en el primer año de Guerra Civil, Mario Iceta recordó que de aquella tragedia surgió «el testimonio del perdón y la reconciliación», encarnados por Gernika, «lo mejor del co-

razón del hombre».

Paz y Justicia, según Iceta

En plena controversia por el juicio a Baltasar Garzón por su investigación de los crímenes cometidos durante el franquismo y la Guerra Civil, Iceta reclamó «paz en la Tierra», pero una paz «fruto del amor que sobrepasa todo lo que la Justicia pueda actuar».

Aunque los representantes institucionales evitaron las declaraciones, la presidenta del Parlamento cuestionó los actos de apoyo a Garzón, en unas declaraciones reali-

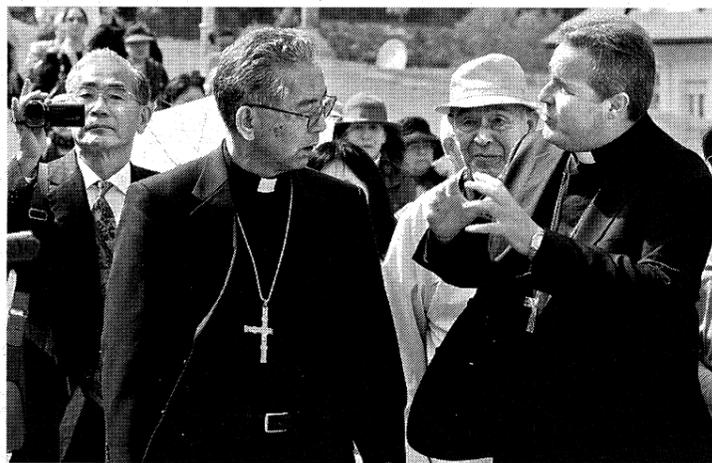
Atutxa, distante con la portavoz del Gobierno vasco

El ex presidente del Parlamento Juan Mari Atutxa eligió el homenaje de Gernika para reaparecer en un acto público tras su negativa a asistir el pasado viernes al aniversario de la Cámara. El presidente de la Fundación Sabino Arana se mantuvo distante con la portavoz del Gobierno, Idoia Mendia, institución que ha pedido explicaciones a sus antecesores por el pago de 3 millones a esa fundación por la custodia de documentos. Su saludo apenas fue un gesto al cruzarse las miradas, como con Quiroga

zadas por la mañana en un desayuno informativo en Madrid. Quiroga reclamó «respeto» para el Poder Judicial y denunció que estas protestas, en las que, además, se exhiben «fotografías» de fusilados y desaparecidos, abren «una senda peligrosa» porque, explicó, «con esto de la Guerra Civil a algunos se les está yendo la mano de verdad». En concreto, señaló a quienes se dedican a «sacar todo el rencor y el odio que llevan dentro».

«Sinceramente, y con todo mi respeto, hay personas que ahora mismo están tratando de sacar sus traumas personales», advirtió la presidenta de la Cámara de Vitoria, quien defendió la «modélica» transición española. «Tenemos derecho a vivir esa democracia que esas personas apoyaron hace 30 años», dijo.

El homenaje a los fallecidos en Gernika concluyó por la noche con una marcha en silencio y con velas por las calles del pueblo.



Mario Iceta conversa en inglés con el arzobispo de Nagasaki.



Familiares y vecinos de las dos localidades asoladas por la guerra.

«Ese día el cielo se encendió»

:: J. M. R.

Jesús Kortabitarte es uno de los supervivientes. Tras participar en la ofrenda floral, repasó para EL CORREO aquel 26 de abril de 1937, a las tres de la tarde. Entonces tenía nueve años y el fuego le pilló en el

campo, haciendo de guía de un arado tirado por animales en plenos meses de siembra. Primero pasó «el alcahuete», que es como los vecinos llamaban al avión que les espiaba habitualmente. Enseguida llegó la primera andanada. «Fueron

nueve bombas. Las lanzaron contra el puente, pero creo que en ese intento ni acertaron». Un cuarto de hora después, la Legión Cóndor abrió fuego a discreción. «Ese día, el cielo se encendió. Había luces de varios colores. Salvando las distancias, como con los fuegos artificiales de las fiestas de San Roke». Tuvo suerte porque no falleció ningún pariente suyo. Para él, homenajes

como el de ayer son importantes pues sirven para «evocar a los difuntos como parte de un acto íntimo». Begoña Fernández recordó a su padre, Constantino Fernández Icaza, republicano fallecido en 1938 en el hospital militar penitenciario de Gernika tras llegar enfermo desde Villaverde de Trucíos. «Es un reconocimiento. Otros pobres no han tenido nada», indicó Begoña.